

Algunas perspectivas sociopolíticas del mediterráneo occidental a finales del siglo XX

José Cazorla Pérez
Universidad de Granada

BIBLID [0213-7585 (1997); 47: 161-180]

PALABRAS CLAVE: Mediterráneo; emigración; Magreb; política.

Los científicos sociales, todo lo más saben posdecir, pero no predecir"

Francisco Murillo

RESUMEN:

El Mediterráneo se ha empequeñecido, y ninguno de sus países ribereños puede ya considerarse ajeno a lo que suceda en otro de ellos. La distancia económica media entre los dos países más próximos geográficamente en el extremo occidental, de los respectivos bloques Norte y Sur (España y Marruecos), da una diferencia entre sus rentas medias de 1 a 13,5. En los años inmediatos la presión sobre los recursos consiguiente a esta distancia aumentará y se trasladará en forma de emigración hacia la orilla "Norte". Es lógico que el punto de mayor presión sea el más próximo entre ambos mundos, es decir el estrecho de Gibraltar. Una de las principales causas de esta presión es que en el Magreb no existe una burguesía autónoma, sino una clase alta que especula y consume, pero no invierte ni produce. En una sociedad "a dos velocidades", una de ellas va cada vez más lenta. Al tratar de los problemas del Mediterráneo, queda también latente una cuestión que afecta a su extremo más occidental. Se trata del triángulo Melilla-Ceuta-Gibraltar. No es una cuestión demográfica, ni religiosa, ni siquiera económica, sino puramente política.

ABSTRACT:

The Mediterranean area has shrunked in the last decades, and actually none of its riparian countries may feel far from any event in other pertaining to the region. The mean economic distance between the geographically nearest ones in the respective North and South groups (Spain and Morocco), is expressed in the difference between their respective mean incomes of 1 to 13,5. In next years the pressure on the resources following such a distance will increase and become migratory movements towards the "North" shore. The point of maximum pressure is logically the Gibraltar Straits, the nearer point between both worlds. One of the main causes of this pressure is the existence in Mahgreb of a high social class (and not an autonomous bourgeoisie), which speculates and spends, but do not invests nor produces. In a society going with "two velocities", one of them is going progressively slower. When we look to Mediterranean problems we discover also a concealed one, affecting to its more western end. It is the Melilla-Ceuta-Gibraltar triangle. The issue is not geographical, religious nor economic, but exclusively political.

1. INTRODUCCIÓN

No es preciso subrayar el señero papel que el Mediterráneo ha jugado en la Historia, como cruce de civilizaciones. Pero ciñéndonos a la época actual, no está de más recordar que sigue desempeñándolo, por cuanto constituye una vía de primer orden de comunicación y comercio en los intercambios Norte-Sur y Este-Oeste. Asimismo resulta de importancia básica para organizaciones de la categoría de la Unión Europea y la Alianza Atlántica, y no menos, es el punto de acceso más estratégico y corto hacia las principales fuentes del mayor recurso energético, es decir, el petróleo.

Ante todo se hace precisa una observación inicial. Dentro de los límites usuales en un trabajo como el presente, resultaría muy difícil y quizás pretencioso, el intentar dar los detalles pertinentes, incluso si fuesen los mínimos, de un total de diecisiete países ribereños del Mediterráneo, que abarcan una enorme diversidad en todos los aspectos. Ya la hay entre dos cualesquiera de ellos, y bien cercanos, como son Marruecos y España. Pero si forzosamente hubiéramos de analizar contrastes como los existentes entre Albania e Israel, o Egipto y Chipre, se requeriría mucho más espacio del que aquí disponemos tan sólo para iniciar el tema. Y no digamos si encima se trata de efectuar algún tipo de proyección al futuro, aunque sea próximo.

De modo que por un elemental sentido de prudencia nos limitaremos a referirnos preferentemente al Mediterráneo occidental, ya bastante complicado en sí, incluyendo en él, eso sí, a Portugal y Mauritania, como a menudo suele hacerse en este tipo de análisis, al pertenecer el primer país realmente por proximidad al área histórica mediterránea, y el segundo al Magreb, al que a menudo nos referiremos globalmente.

Son evidentes también las diferencias entre el Mediterráneo occidental Norte y Sur, considerados como conjuntos. Pero al menos contamos con dos ventajas desde el lugar en que efectuamos este análisis: en primer lugar, la proximidad geográfica, que provocó hace ya más de un milenio la fusión de las culturas musulmana y cristiana, y un largo período de historia común en la Península. Igualmente, la intensificación de las relaciones políticas, comerciales y militares –no siempre pacíficas– a lo largo del último siglo. Por otro lado, en este Sur del Sur de Europa resulta más fácil entender circunstancias o problemas que afectan a nuestros vecinos inmediatos, no sólo por tal cercanía en el espacio, sino en el tiempo. No está tan lejos la época en que nuestro nivel de vida y muchas de nuestras costumbres diferían menos de las de los habitantes del Rif, que de las de

algunos de nuestros actuales socios en la UE. Por citar un único ejemplo: en un momento en que todavía están volviendo a Andalucía algunos emigrantes retornados de la Europa central, contamos ya con muchos millares de inmigrantes –a menudo clandestinos– que nos contemplan como el objetivo decisivo para la resolución de su situación económica. Existe pues un cierto fundamento, no sólo por proximidad geográfica y profesional al problema, sino incluso moral, para que nos ocupemos de esta situación.

2. BREVES REFERENCIAS INICIALES

Lo que ha ocurrido es que los conjuntos Norte y Sur de países del Mediterráneo Occidental se han ido despegando, diferenciándose en forma cada vez más rápida en el transcurso del último medio siglo, como consecuencia de la incorporación de los del Norte al avance técnico-económico del bloque de países más desarrollados, mientras que los del Mediterráneo Sur eran incapaces de seguirlos a similar velocidad.

Antes de proseguir, es preciso hacer una breve recapitulación de lo sucedido recientemente. En las décadas de los años 60 y 70, los países del Mediterráneo Sur por lo general experimentaron un cierto desarrollo y sobre todo se fortalecieron en cuanto Estados. Mejoraron los servicios tecnológicos, de salud y educación, la producción de industrias estatales (fosfatos, productos metálicos, químicos, petróleo), las comunicaciones y el turismo. Pero en los años 80 se apreció un creciente endeudamiento, mayor dependencia técnica y estancamiento económico en dichos países, mientras los de la orilla Norte proseguían su crecimiento. Generalmente se reconoce que las Administraciones públicas de los países de la orilla Sur no consiguieron adaptarse a los retos originados por la crisis económica, y por así decir, se refugiaron en sí mismos. Las inversiones privadas se retrajeron, los capitales locales se fugaron y no se atrajo capital foráneo ante las perspectivas de inestabilidad monetaria y las escasas garantías de respeto a las propiedades e iniciativas extranjeras. Los fondos destinados a desarrollo técnico se redujeron o se dieron por terminados, al utilizarse para aliviar los intereses de los créditos recibidos anteriormente por tales países. Estos trataron de mejorar la situación introduciendo cambios estructurales, para lo que constituyeron la Unión del Magreb Arabe en Marrakech en febrero de 1989. Tanto la UMA como el Consejo de Cooperación Arabe del Machrek (Egipto, Irak, Jordania y Yemen), recibieron apoyo de la CE en base a una Nueva Política Mediterránea, que desde aquella suministró fondos para reforzar los lazos con

los países mediterráneos no miembros de la CE. Sin embargo, las consecuencias de la guerra del Golfo repercutieron gravemente en toda la cuenca, dejando aislados a algunos países hasta el presente, incrementando la presencia de Estados Unidos en Oriente Medio y produciendo un reajuste de alianzas. Una de cuyas consecuencias ha sido el reconocimiento de la nueva Administración palestina, pero también la caída del turismo en Egipto y Turquía (por causa de actos de terrorismo). Lo cual ha tenido importantes repercusiones laborales y económicas, en particular la disminución de inversiones privadas e ingreso de divisas. Tampoco ha sido ajena a la situación la persistente crisis política interna argelina. En definitiva, la experiencia reciente (y en particular la guerra del Golfo) han demostrado que –en la misma proporción que ocurre con el mundo en general– el Mediterráneo se ha empequeñecido, y ninguno de sus países ribereños puede considerarse ajeno a lo que suceda en otro de ellos. Y por tanto las repercusiones de lo que ocurra pueden ser muy superiores a las previsiones correspondientes.

Preciso es también prevenir contra las profecías fáciles. Sin entrar de lleno en el tema, en trabajos como el presente hay que eludir lo que cabría denominar el "síndrome de Fukuyama". Como es bien sabido este –hasta entonces desconocido miembro del Departamento de Estado– publicó, no por casualidad, un artículo que causó en 1989 sensación, en una prestigiosa revista norteamericana. Poseedor sin duda de datos de orden hasta entonces "reservado", previó la inmediata descomposición de la URSS y la consiguiente implantación de un "imperio americano" (y también de una "pax americana") en el mundo. Aparte de confundir capitalismo con democracia, los conflictos internos e internacionales no cesaron, como bien se ha visto con posterioridad, por clara que le pareciese a Fukuyama la deducción. Precisamente en base a esta y otras experiencias similares, es por lo que decimos que es preciso tomar toda clase de precauciones cuando en un escenario tan complejo como el del Mediterráneo se entra a hablar del futuro, incluso si es inmediato.

Concretándonos al Mediterráneo occidental, en 1993 sumaban entre los nueve países 233,5 millones de habitantes, de los que el 70,3% residía en los cuatro del Norte y el 29,7% restante en los del Sur. En la década actual, los respectivos incrementos harán que para el año 2000 ya cambie esta proporción, disminuyendo el Norte al 66,6% y ascendiendo el Sur al tercio restante.

Las diferencias son considerables, no sólo entre ambos bloques, sino incluso dentro de cada uno de ellos, según datos estadísticos recientes.

CUADRO 1
POBLACIÓN Y RENTA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL, 1992-93

País	Población (en mill.hab.)	Natalidad (por 1.000 hab.)	PNB pc en \$
Portugal	9,8	12	7.510
España	39,1	10	14.230
Francia	57,6	13	22.630
Italia	57,8	10	20.790
Libia	5	-	6.300
Tunez	8,6	25	1.760
Argelia	26,8	29	1.850
Marruecos	26,7	28	1.050
Mauritania	2,1	40	540

Como se puede apreciar en este Cuadro 1¹, en el que llamaremos "bloque Norte", Portugal tiene la renta y el volumen de población menores, pero en ambos casos muy por encima del nivel del mejor situado del "bloque Sur", Libia². Extremando la comparación, la "distancia" económica entre las rentas p.c. de Francia y Mauritania era de 1 a 42. Una proporción media, por ejemplo entre los dos países más próximos geográficamente de ambos bloques (España y Marruecos), da de todos modos una distancia entre sus rentas medias de 1 a 13,5.

3. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA

Para dar algún dato complementario, las tasas de incremento de la población en el período 1960-90 hicieron que para el total del Magreb se pasara de unos 28 millones de habitantes a 65 millones, calculándose para el 2000 en 84 millones. Mientras tanto, los países del bloque Norte aumentaron tan sólo de 135 a 153 millones, y a comienzos del siglo XXI serán 167 millones.

1. Datos consignados en Anuario *El País*, 1996, procedentes a su vez de diversas fuentes. No figuran las tasas brutas de natalidad de Libia, pero desde luego no son inferiores a las de Mauritania.
2. No hay que olvidar que Libia obtiene la inmensa mayor parte de su renta de un sólo origen, el petróleo. Aun cuando el bloqueo occidental de los últimos años ha reducido sus ingresos, de todos modos sus efectos han sido muy inferiores a los de un caso en cierto modo similar, Irak, en que realmente han resultado graves. Por otra parte, la renta de Portugal era en 1992 sólo ligeramente superior a la última de la Unión Europea, Grecia, con 7.390 \$.

Sin entrar en detalles que han recibido una cierta publicidad, nos limitaremos a recordar que en los países del bloque sur predomina la población joven, hasta el punto de que los menores de 20 años se aproximan al 50% de la población. En los europeos, por el contrario, la natalidad se redujo hace ya tiempo, lo que se refleja también en el crecimiento de la población dependiente, pero en este caso de mayor edad. Esta situación es en general extensible al resto de los países de la cuenca mediterránea, considerando del "Norte" hasta Grecia, y del "Sur" a partir de Turquía.

Preciso es sin embargo señalar que se ha registrado en la última década una disminución de las tasas de natalidad en Túnez, Argelia y Marruecos, lo que permite esperar a plazo medio una menor presión sobre los medios de empleo³. Ahora bien, es evidente que en los años inmediatos tal presión no sólo se hará más notoria, sino que no hay soluciones "interiores" a ella porque no existe capacidad estructural para aumentar el empleo en forma significativa, y porque inevitablemente tal presión se trasladará hacia el exterior, o sea hacia los países más próximos y de mayor riqueza. En definitiva, a la orilla "Norte".

La base de este problema es la carrera entre el crecimiento de la población y las necesidades, especialmente del sector juvenil, sin paralelo con el incremento de los recursos desde hace más de una década. Se produce pues el conocido incremento de la tensión entre lo que la gente aspira razonablemente a conseguir y lo que obtiene en realidad. Tensión que desemboca en decisiones a menudo drásticas, pero en un momento cualquiera impredecibles, como bien advertía Davies hace más de treinta años⁴. Recuérdense por ejemplo las situaciones de violencia colectiva urbana (aparentemente inesperadas, y a las que volveremos a referirnos más adelante), que se han registrado en varios momentos en Marruecos desde los años 70, o el problema aún mayor de Argelia.

Una salida igualmente frecuente y difícil es la emigración clandestina, ya que la oficialmente registrada sólo encauza una parte mínima de la real. Es lógico que el punto de mayor presión sea el más próximo entre ambos mundos, es decir el estrecho de Gibraltar.

A partir de 1985, comenzó a producirse una creciente corriente de inmigrantes procedentes sobre todo de Marruecos. Ya en 1989 España tenía un total de 660.000 inmigrantes laborales (incluidas sus familias).

3. En 1970 el promedio de nacimientos por mujer era en Argelia de 8, y en Marruecos y Túnez de 7. A finales de los años 80 había disminuido en aquella a 5,4 y en estos a 3,5, respectivamente, siendo además bastante menor en los centros urbanos.
4. Davies, J. "Toward a Theory of Revolution", *American Sociological Review*, febrero 1962

De este número, entre 170.000 y 260.000 era "ilegales", es decir carentes de la necesaria documentación para residir y/o trabajar en este país (véase J. Cazorla, 1995). En 1990 se estimó que el volumen de ilegales marroquíes era de 58.775, es decir un tercio del total de extranjeros en situación irregular en España. Otro cálculo, de 1988, elevaba ya este número a unos 87.000. El 15 de mayo de 1992, 44.938 trabajadores marroquíes habían regularizado su situación en España, gracias a las nuevas normas de 1991 a este respecto (ya en 1986 había habido una primera "regularización"). Lo cual suponía el 42% del total de trabajadores extranjeros "regularizados". De hecho, este proceso descubrió cuatro personas en situación ilegal por cada una que estaba en situación regular.

Varios grupos delictivos instalados sobre todo en Nador y Tetuan, han venido organizando desde finales de los años 80 el traslado de los ilegales a España en botes y barcos de pesca, en condiciones tan precarias que un número desconocido de ellos, pero sin duda considerable, ha pagado con su vida el arriesgado viaje, como se ha reiterado en los medios de comunicación desde entonces. Estos inmigrantes han pagado cantidades que oscilaban por lo general entre 600 y 1000 dólares por persona (a veces más), por el viaje, el cual con frecuencia ha terminado cayendo estos inmigrantes en poder de las fuerzas de orden público españolas. Aparente-mente, se llegó en diciembre de 1992 a algún tipo de acuerdo entre ambos gobiernos, de forma que el marroquí intensificó su vigilancia, y el español aceptó desde marzo de 1993, una "cuota" anual de 20.600 inmigrantes (que en su mayoría procederían de Marruecos, pero con algunos otros en tránsito). Estos regularizados se destinarían a trabajos en los sectores de la construcción, servicios domésticos (las mujeres), y agricultura. *En 1993 Marruecos era el país que mayor número de trabajadores extranjeros aportaba a España* (J. Cazorla, *ibid.*), y así ha seguido ocurriendo hasta el presente.

Es claro que el número de inmigrantes llegados a España procedentes de otros países mediterráneos no miembros de la UE ha sido muy bajo, en comparación con el de Marruecos. Aparte de este, el que mayor volumen de emigrantes tenía en España en 1992 era Argelia, con 3.058 regularizados y 506 renovados, seguido por Egipto y Tunez con unos pocos centenares⁵.

5. Según la Comisión Económica para Europa de las NU, en marzo de 1993 se estimaba (*Report of the Conference of Population in Europe and North-America*, Ginebra, 1993), en 1,3 millones el total de inmigrantes "ilegales" en Italia, España, Grecia y Portugal. De ser ciertos estos datos, significarían un total de inmigrantes en España, legales e ilegales, en torno a unos 850.000, para finales de aquel año. Al 23/8/96, una nueva regularización benefició a 24.389 inmigrantes, de ellos unos 8.000 marroquíes.

Cuando se hizo público el mencionado acuerdo entre España y Marruecos, expresamos nuestras dudas de que, como en tantos otros entre ambos países, se respetase su contenido más allá de la conveniencia coyuntural del gobierno marroquí. Efectivamente, así ha sucedido, y desde finales de 1995 las patrulleras marroquíes han dejado de controlar el aflujo de "ilegales", cuyas circunstancias –preciso es recordar– son verdaderamente dramáticas. Semanalmente vienen desembarcando en las costas andaluzas –desde la provincia de Cádiz a la de Almería– hasta un centenar de inmigrantes (a veces más), en su mayoría marroquíes, pero también con frecuencia centroafricanos, a costa de penalidades y sacrificios que no pocas veces terminan con su inmediata expulsión de nuestro territorio.

Si el problema se redujera a la paulatina admisión de una mano de obra que en su mayoría carece realmente de posibilidades de empleo en su país, se podría vislumbrar alguna solución desde la Unión Europea en su conjunto. Teóricamente estos trabajadores sustituirían a la población más envejecida del continente. Pero la cuestión es mucho más complicada.

Ante todo, las tecnologías más recientes, difundidas en la Unión Europea, casi en su totalidad ahorran un volumen de trabajadores tal que pueden fácilmente reducir las plantillas a la mitad en muy pocos años, no sólo en las industrias sino en muchos servicios (por ejemplo en instituciones financieras, empresas editoras y otras muchas). Y los empleados que se requieren han de poseer ya algún tipo por lo menos de semiespecialización. En la propia experiencia española de la emigración este fenómeno se observó a partir de 1974, cuando con el pretexto de la crisis energética, paulatinamente se dejaron de renovar los contratos de nuestros emigrantes a Centroeuropa (véase J. Cazorla, 1989). Desde entonces el fenómeno de la disminución relativa de puestos de trabajo en la producción se ha generalizado en el mundo desarrollado, como remedio principal (junto a la calidad técnica) a la competencia de los países de más bajos salarios. Inútil es decir que la gran mayoría de los inmigrantes carecen de estos conocimientos especializados, y aun los que poseen cierto nivel de educación no dominan el idioma, aspiran a puestos mejores que los que se les ofrecen, o se sienten frustrados en un nivel de empleo inferior al que creen merecer. De manera que la capacidad de absorción centroeuropea de inmigrantes poco o nada cualificados es muy inferior a la que era hace tan sólo tres décadas. Esto, aparte del caso de países como España, Portugal, Irlanda o Grecia, situados a la cola de los ingresos p.c. de la UE, los cuales poseen muy escasas posibilidades de admisión de inmigrantes, por tener tasas de paro relativamente altas (en

especial España), y por tanto dificultades para ofrecer empleo a inmigrantes.

Por otra parte, en la UE hay ya instalados desde hace tiempo unos diez millones de inmigrantes procedentes del "exterior" regularizados, más un apreciable número de clandestinos. Concretando, Alemania constituye el ejemplo más revelador de la situación. Ante todo, ha tenido que absorber desde 1950 a 3,5 millones de habitantes de la antigua RDA, con frecuencia carentes de especialización, y con dificultades de adaptación a una economía competitiva. Además, a otros dos millones de alemanes "étnicos", procedentes de territorios de la URSS, Polonia y otros del Este. Más otros 3,5 millones de "no alemanes" (turcos, italianos, yugoeslavos, griegos y otros), que en muchos casos ya residían allí desde los años 60 o primeros 70. Y a partir de 1990, un millón y medio más de inmigrantes legales o ilegales. A partir de 1995 Alemania se vió en la necesidad de restringir drásticamente la entrada de extranjeros, que hasta entonces eran favorecidos incluso por los principios constitucionales de la República. En esta actitud oficial alemana influyó también el fundado temor a una "invasión" masiva procedente de los países del Este e incluso de la antigua URSS, que al país le hubiera resultado imposible absorber. Dicho sea de paso, en Rusia se plantea actualmente el grave problema de la absorción de la población de origen ruso, procedente o expulsada de las repúblicas ex-soviéticas por causas étnico-nacionalistas, y en la mayoría de los casos muy cualificada. Esta población puede llegar a los dos millones de personas, muchas de las cuales se encuentran actualmente en situación difícil⁶.

En Francia reside desde hace décadas un considerable número de personas procedentes en muchos casos del Norte de Africa, en especial desde la independencia de Argelia a comienzos de los años 60, quienes junto a inmigrantes laborales de entonces o posteriores, constituyen tras Alemania la segunda colonia más importante de inmigrantes en la UE. Vienen a sumar unos tres millones, si incluimos los refugiados políticos y otros. La otrora importante colonia española de refugiados de la guerra civil se ha reducido mucho por causa de su edad, aunque queda un número apreciable de sus descendientes, hoy casi todos de ciudadanía francesa.

6. J. Cazorla organizó en junio de 1994 en Sevilla un Seminario sobre "La reintegración de emigrantes en Andalucía, Macedonia-Tracia y la Federación Rusa", con presencia de especialistas de dichas nacionalidades, patrocinado por la Comisión Europea, en el que se pusieron de relieve las semejanzas y diferencias entre los respectivos retornos. Las actas de esta reunión están pendientes de publicación.

Bastante por debajo quedan las colonias de extranjeros residentes en Gran Bretaña, Benelux e Italia. También hay un número más reducido de estos en los países escandinavos y Austria, sumando entre todos un total de unos dos millones más de inmigrantes. España, según los datos que antes hemos comentado, es uno de los países con menor población relativa de inmigrantes, debido a las dificultades que ofrece su mercado laboral.

Otro factor a tener en cuenta en este asunto deriva de la paulatina igualación de precios y salarios en el seno de la UE. A comienzos de los años 60, el "escalón" entre España, Portugal o Grecia y los salarios en Centroeuropa se encontraba en la proporción de 1 a 10 o 12. Por ejemplo, el jornal neto de un peón de la construcción en España, era en ese momento de unas 45 pts. Cantidad que era equivalente a la que se pagaba por hora en Centroeuropa. La capacidad de atracción de aquel mercado era evidente. Pero en la actualidad, la diferencia por término medio es de 1 a 1,2 o 1,5 todo lo más. Lo que en modo alguno resulta atractivo para los españoles, sobre todo cuando aquí se cuenta además con subvenciones, PER, y ayudas similares (además de un muy alto volumen de economía sumergida, que a menudo compatibiliza ambos ingresos). Esto explica que los acuerdos de Schengen, en lo referente a la libre circulación de asalariados en la UE, hayan tenido en nuestro país efectos muy limitados a sólo algunas especialidades, y a un número verdaderamente reducido de personas. El antiguo *push-pull* ha perdido hoy toda su eficacia.

No son –como se ve– los factores demográficos directos los únicos a tomar en consideración en este análisis, sino que es preciso referirse al menos brevemente a los de carácter más propiamente económico.

4. FACTORES ECONÓMICOS

Inevitablemente hemos hecho mención ya de algunos indicadores de orden económico en las migraciones mediterráneas, unidos en forma inextricable a los de carácter demográfico.

Excluyendo a Libia, cuyos datos nunca han sido fiables, y que en cualquier caso pesan muy poco con relación a los del conjunto del Magreb, la población de estos países situada entre los 15 y los 64 años de edad en 1990, y oficialmente considerada como activa, no superaba a un 25 al 30% de ella en dicho año. Proporción que en los del bloque norte era de un 45%. Además, en el bloque sur no existen planes de protección al desempleo ni a quienes se quedan en paro, así como tampoco para quienes buscan su primer trabajo. Para empezar a paliar la situación, habría

que crear en los próximos años un mínimo de un millón de empleos, perspectiva realmente poco probable.

Ya nos hemos referido a las exigencias de cualificación de las ofertas de empleo actuales. Para que se tenga una idea, el promedio de años de escuela de los mayores de 25 años en Marruecos, Argelia y Túnez en 1990 era de 2,5 (en Mauritania de 0,3), mientras que en Italia, España y Portugal era de 6,5 (y en Francia de 11,6). Ciertamente es también que en ambos conjuntos este período académico se está incrementando, pero no sólo se mantiene la "distancia" entre ambos, sino que la oferta de empleo sigue siendo relativamente menor en el bloque sur⁷.

Otro aspecto, ya referido exclusivamente a la economía, es el concerniente a la deuda exterior, que alcanzaba hacia 1994 los 62.000 millones de dólares para el conjunto del Magreb. De esta importante cifra, aproximadamente la mitad correspondía a Marruecos, que desde 1974 ha multiplicado por 20 su deuda. No nos es posible entrar en el detalle de las ayudas que la UE se ha comprometido a prestar a los países del Magreb para ayudarles a remontar su grave situación⁸. Bastará aquí recordar que en diciembre de 1992 se aprobó el cuarto protocolo Marruecos-UE. Según sus términos, y hasta el 31 de octubre de 1996, comprometió sólo para este país ayudas que ascendían a 438 millones de ECUS (unos 70.000 millones de pts), para desarrollo rural, agricultura, aguas, industria, protección infantil, salud, investigación y otras.

Sí merece la pena observar la distribución de la población activa ocupada, y su modificación en un período de unas dos décadas, según el Cuadro 2.

Aunque los datos no son tan actuales como sería deseable, tienen la ventaja de que –al contrario de muchos que se suelen utilizar– se refieren a la población efectivamente ocupada, y sobre todo, muestran sus tendencias. Realmente resulta sorprendente el rápido cambio experimentado en la estructura de esta población, en particular en Argelia y Túnez en poco más de veinte años. Cambio que tiene su paralelo inevitable en el incremento de población urbana, cuya exigencia de servicios no siempre las autoridades políticas están en disposición de atender.

7. Según datos del *Human Development Report*, UNO, 1992.

8. Véase al respecto nuestro trabajo "La inmigración marroquí..." cit., en el que se dedica amplio espacio a detallar las medidas de carácter no sólo económico, sino informativo, laboral, académico, y comercial que facilitarían –especialmente en el caso de Marruecos– una eficaz posibilidad de salir de la situación actual. Nos concretamos a Marruecos por varias razones. Ante todo, porque es nuestro vecino más próximo, con relaciones cuya especificidad no es preciso resaltar. Por otra parte, porque Túnez tiene menor importancia de por sí, y porque la situación política de Argelia impide cualquier previsión estable mientras no se regularice.

CUADRO 2
POBLACION ACTIVA EN EL MAGREB, 1965-1989

		Marruecos%	Argelia%	Tunez%	Mauritania%
Agricultura	1965	61	57	49	89
	1986	45,6	13,9	21,6	69,4
Industria	1965	15	17	21	3
	1986-89	25	10,9	16,3	8,9
Servicios	1965	24	26	29	8
	1986-89	29,4	75,2	62,1	21,7

Fuente: *Human Development Report UNO. PNUD 1992.*

Uno de los mayores problemas que el bloque norte tiene que atender, es como sabemos, el del creciente número de personas inactivas por envejecimiento. La carga que para el presupuesto de cualquier país de la UE supone este factor está empezando a ser agobiante, como se ha demostrado en las manifestaciones y desórdenes públicos que tuvieron lugar en Francia a comienzos de 1996. Es bien conocido que en dicho país las pensiones y jubilaciones se encontraban entre las más generosas del mundo, a nivel medio. Y a pesar de la buena voluntad del poder político, los "recortes" y disminuciones en las previsiones han sido indispensables, so pena de incrementar la deuda pública en términos inadmisibles. Lo cual sólo serviría para posponer y agudizar el problema. En menor proporción, todos los síntomas apuntan a situaciones parecidas pero no tan graves –al ser menores las pensiones– en los otros países de la UE, en particular España⁹.

Lo que se deriva de esta cuestión es una consecuencia para el tema de las relaciones con los países del bloque sur en un futuro inmediato. Los gobiernos que requieran mano de obra adicional –que no van a ser muchos, tal vez los escandinavos– tendrán que plantearse seriamente si aceptan la entrada de población exterior a la UE, de qué procedencia, y con qué calificaciones. Es decir, los inmigrantes del Este poseen una clara ventaja a efectos educativos respecto a los del "Sur". Si además España, Portugal, Italia y Grecia no están en condiciones de admitir un número considerable de inmigrantes por ahora, dadas sus bajas ofertas de empleo, parece poco dudoso que a la hora de admitir inmigrantes aun-

9. Véase el trabajo citado en la bibliografía, de Esping-Andersen, en que se detallan inteligentemente las consecuencias previsibles del enfrentamiento del Estado de bienestar con el desempleo.

que sea "con cuentagotas", los países de la UE muy probablemente van a preferir a inmigrantes del Este calificados y que tienen menos hijos. Los cuales por tanto resultan menos costosos a largo plazo para el erario público, que ya bastantes problemas tiene con los nacionales, como sabemos. El peso de unas nuevas clases pasivas sobre el agobiado "Estado de bienestar", favorece poco la entrada de inmigrantes, sobre todo del "Sur". He aquí un argumento poco usado, pero que resulta de difícil resolución para la inmigración desde este bloque. Por supuesto, pueden reducir su natalidad, como ya hemos visto, en su propio país, pero el hecho es que incluso la segunda y tercera generación de inmigrantes muestran en la UE una mayor tasa de natalidad que los nativos, lo que perjudica a la aceptación de sus aspiraciones, frente a la competencia que se les enfrenta desde el "Este".

A la vez, las relaciones comerciales entre la UE y el bloque Sur, son abrumadoramente favorables a aquella, produciéndose en más del 50% del total entre ambos, frente a tan sólo un insignificante 3% que tiene lugar entre los países de la UMA. Factores todos ellos que contribuyen poco a estimular una perspectiva optimista a corto plazo en este problema, y que indirectamente muestran que una cosa son los grandes proyectos de los políticos, empezando por la propia UMA, y otra la dura realidad.

Otra circunstancia que es preciso tener en cuenta en el complejo juego de intereses entre la UE y el Magreb radica en la dudosa estabilidad política de todos los regímenes políticos del bloque Sur. El caso más visible es lógicamente Argelia, que desde hace más de tres años sufre una verdadera guerra civil larvada, con una durísima pugna entre el Gobierno, heredero de los artífices de la independencia, y una poderosa fuerza de tendencia fundamentalista con una extensa base popular. El régimen es contemplado además con cierto recelo desde las potencias occidentales, y su situación depende en gran medida del constante apoyo de las Fuerzas Armadas. Las exportaciones dependen en más del 90% del gas, el petróleo y derivados. La construcción, ya finalizada, de un gasoducto a través del Estrecho de Gibraltar contribuirá a mejorar los intercambios comerciales con la UE, pero una gran parte de los recursos del país se están gastando en una lucha intestina de muy difícil salida. Tal vez pudiera vislumbrarse una solución como la que en junio de 1996 se consiguió en Turquía, a base de una coalición entre el sector islamista y otras fuerzas liberales. Pero por el momento en Argelia no hay indicios de ella, y el problema se agrava cada vez más, con la cotidiana sangría que ambos bandos sufren, así como la población civil (por ejemplo, con docenas de periodistas asesinados).

El caso de Libia se asemeja en cuanto a la exportación petrolífera como principal recurso del país, si bien bastante limitada en los últimos años por causa del boicot internacional. El régimen del coronel Gadafi ha sido acusado de complicidad en actos terroristas, y aunque la presión de la población sobre los recursos no tiene parangón con los otros países del Magreb, su situación en los foros internacionales es poco cómoda, contando con el apoyo eventual de sólo Irán, Irak y Sudán.

Más compleja es la posición de Marruecos. Ante todo, constituye junto a Tunes el más fiel aliado de la política de Estados Unidos en el Norte de Africa, ya desde los años 50. Tanto en estos dos países como en Argelia, se están realizando esfuerzos por separar al Estado de los sectores de la producción y liberalizarla, estimulando la economía de mercado. Por otro lado, Marruecos y Tunes abandonaron desde los años 70 la política de industrialización fundada en la sustitución de las importaciones, para lanzarse a una estrategia de exportaciones susceptible de valorar sus ventajas comparativas en el mercado mundial, en particular en lo que se refiere a productos textiles. Igualmente han abierto sobre todo en la última década, los trámites para la implantación de empresas y creación de actividades mixtas. Se corre el riesgo de estar a merced de coyunturas y vaivenes de los mercados mundiales, y a la vez estancar el mercado interior. La cuestión es si unas industrias (también en Argelia), que han gozado de poderosas barreras proteccionistas pueden hacer frente a una concurrencia internacional y a empresas multinacionales que consiguen manipular los mercados (S. Bessis, 1994). Las orientaciones políticas del FMI y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo provocaron en Tunes y Marruecos, a comienzos de los años 90, una caída de las exportaciones y de la entrada de turismo de la que aún no se han recuperado del todo.

Hemos de añadir que si bien en Tunes hay un régimen autoritario de "bajo perfil", y en Marruecos, la persona del monarca es el más firme puntal del sistema, en este último país la presión interior –manifestada en revueltas como las de Marruecos en 1981, 1984 y 1990– puede terminar por provocar una desestabilización de consecuencias insospechadas¹⁰. Aunque no tan explícitos como en Argelia, los movimientos fundamen-

10. También en Tunes hubo graves motines en 1986. Daoud añade que "los jóvenes se sienten excluidos (en el Magreb). Queman y rompen todos los símbolos, tanto de los Estados como de las riquezas privadas que ellos jamás pueden pretender alcanzar; una oportunidad a los que viven a la hora de las televisiones europeas, enfrentados a modos de vida y de consumo que les son inaccesibles". A comienzos de 1997 se ha producido en Marruecos una fuerte represión sobre medios universitarios integristas.

talistas tienen en ambos países una indudable presencia, y a plazo no muy largo exigirán unos poderes políticos efectivos.

5. LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL JUEGO POLÍTICA-RELIGIÓN

Dice Zakya Daoud (1994), que "no hay burguesía autónoma en el Magreb", sino una clase que especula y consume, pero no invierte ni produce. La cual vive al socaire de la tolerancia con la corrupción, elude toda clase de impuestos y exporta a Europa sus capitales. El lujo más desenfrenado contrasta con la mayor miseria, y una especulación sin tasa reina por ejemplo en el ramo de la construcción.

Es una sociedad "a dos velocidades", una de ellas va cada vez más lenta. Muchos servicios públicos, en especial los de salud y enseñanza, han sido privatizados o se degradan (a menudo, para luego tener el pretexto de venderlos a bajo precio). Decíamos antes que es bajo el nivel educativo medio, con una cifra del 56% de analfabetos en la población adulta. Pero no es menos cierto que, por ejemplo en Marruecos uno de cada tres jóvenes se encuentra en paro, y simultáneamente el desempleo de los titulados con enseñanza superior ha aumentado en un 250% en los últimos seis años. Ese sector pudiente al que se refiere Daoud "sabe por instinto que las relaciones fundamentales en el Magreb no son las relaciones de producción sino las relaciones de poder... y que en definitiva, son las clases desheredadas las que hacen marchar la economía" (ibid). Profesionales liberales, funcionarios, cuadros, se encuentran hoy brutalmente desclasados, sometidos a un fracaso no sólo económico sino psicológico. Los poderes públicos han conseguido con frecuencia canalizar el descontento popular hacia un consenso político frente a los islamistas. Al mismo tiempo, la guerra del Golfo situó a estos en primer plano de la actualidad pública, y en él se mantienen.

La clase media empobrecida ha suministrado, a través de sus frustradas expectativas, los cuadros de actitud islamista radical, que tienden a consolidarse. Otros han optado por marcharse. Según Daoub, en los últimos 20 años el Magreb ha perdido 250.000 cuadros, lo que repercute en sectores estratégicos como la sanidad. Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa han sido los destinos de estos descontentos que buscaban su sueño.

Varios millones de jóvenes frustrados, que no consiguen salir, se acumulan pues en el Magreb, conscientes de que no tienen gran cosa que perder, porque poco o nada tienen. El islamismo los recluta fácilmente porque su doctrina les da conciencia de las diferencias que les separan

de los países desarrollados, y de su propia importancia como portadores de una fe (o una conciencia) de desigualdad.

Cabría reflexionar sobre las bases de esta conciencia. Es bien sabido que una buena parte de las zonas petrolíferas conocidas del globo, coinciden en este momento con territorios en que predomina población de religión musulmana, desde Indonesia a Argelia. En su gran mayoría esta población se encuentra en un bajo nivel de vida, que contrasta, como ya hemos comentado, con el de sus dirigentes, o simplemente los "pudientes". En consecuencia la subordinación de los intereses de la inmensa mayoría de estos pueblos al provecho de unas pequeñas minorías, de las compañías petrolíferas y a menudo a las imposiciones políticas de los gobiernos occidentales, les resulta cada vez más difícil de aceptar. Pienzan que esta situación debe concluir y que la vía más eficaz para ello es la extensión del islamismo como aglutinador de voluntades en pro de una fe y un interés común. No necesariamente enfrentado al mundo occidental en cuanto tal, pero tampoco subordinado a sus intereses.

Esta comprensible actitud a nivel popular (que demagógicamente agitan ciertos dirigentes), tropieza con dos graves dificultades. Por una parte, la escasa credibilidad de muchos de estos, que agitan la bandera de la *jihad* una y otra vez, atribuyendo todos los males a Occidente. Ejemplos señeros, pero en modo alguno únicos, han sido Sadam Hussein y Gadaffi, derrotados, pero no del todo desprestigiados ante las masas populares de muchos países árabes. Hace pocos años, a raíz de la guerra del Golfo, tuvimos ocasión de apreciar personalmente hasta qué punto jóvenes marroquíes de clases medias mostraban su admiración por Sadam Hussein. El cual parecía ofrecerles unos objetivos que cualquier otro dirigente, incluidos los de su país, ni siquiera mencionaban. No es menos cierto que la credibilidad es mucho mayor, lógica y meritoria, en un caso como el de Yasser Arafat, quien al cabo de décadas de lucha ha conseguido el inicio de la creación del Estado palestino.

Un segundo factor que perjudica a la causa islámica es la falta de unión de los dirigentes de los respectivos países. Tradicionalmente estos han estado poseídos de lo que cabría denominar un espíritu tribal, que desde los orígenes del Islam los dividió en facciones irreconciliables, y que parece aún no han conseguido superar (al contrario que la mayoría de los pueblos europeos, aunque haya sido recientemente). Pero en la actualidad se encuentran casi todos estos países dominados por sistemas dictatoriales, que por definición encuentran dificultoso ponerse de acuerdo en un grado suficiente para una actuación común y eficaz. Y además gastan en armamentos, guerras o represión una parte esencial de su riqueza. El ejemplo lo tenemos a la vista con lo sucedido repetida-

mente con la Unión Árabe, o en la larga guerra fratricida Irán-Irak. Los mismos países del Magreb, que son sólo cinco, constituyen una ilustración de difíciles relaciones en escasamente cuatro décadas. Si llegasen a conseguir un cierto desarrollo político y una base conjunta de actuación económica (teniendo en cuenta además que dos de ellos poseen recursos petrolíferos abundantes), las inversiones occidentales aumentarían mucho, y la oferta interna de empleo crecería.

Pero, más en general, por algún tiempo no cabrá esperar una acción conjunta de los Estados de predominio islámico, incluso si llegasen a gobernar en muchos de ellos partidos o facciones fundamentalistas. Sería preciso que introdujeran fórmulas democráticas de gobierno para coordinarse suficientemente, y este no parece ser el caso por ahora. Más aún, si tales fórmulas terminasen por aplicarse, por su propia esencia impedirían resoluciones radicales como las que se propugnan por algunos, y por el contrario conducirían a acuerdos en los que los respectivos pueblos obtendrían mayor provecho de su propia riqueza.

En cuanto a la UE, parece imparable el reforzamiento de sus lazos y su ampliación a países periféricos europeos. La única solución frente a los colosos norteamericano, japonés y (en un no lejano futuro, chino), es la más estrecha colaboración de los europeos entre sí, y en cuanto sea posible, con sus vecinos mediterráneos más próximos. De los que sin duda, el más importante es el Magreb.

6. EL TRIÁNGULO ESTRATÉGICO

Al tratar de los problemas del Mediterráneo, queda latente una cuestión que no puede ignorarse porque afecta a su punto más estratégico, es decir, precisamente su extremo más occidental. Se trata del triángulo Melilla-Ceuta-Gibraltar. No es una cuestión demográfica, ni religiosa, ni siquiera económica, sino puramente política. En octubre de 1975, con la astucia que tradicionalmente le ha caracterizado, Hassan II planteó un envite a España con su inesperada "marcha verde", que en el contexto de la delicada situación política en que se encontraba el régimen, obligó a este a renunciar a la soberanía de aquel territorio, en una retirada cuyas lamentables consecuencias para el pueblo saharauí se han prolongado hasta el presente.

Desde entonces, en ocasiones cuidadosamente estudiadas, Marruecos ha obtenido concesiones de España –e indirectamente de la UE– que nunca hubiera logrado sin el ejercicio de presiones subterráneas sobre las que de un modo u otro planeaban otras reivindicaciones, es decir, su

“integridad territorial”, materializada en las ciudades de Ceuta y Melilla. A la vez, España ha venido reivindicando desde la Guerra de Sucesión su soberanía sobre Gibraltar, ante los oídos displicentemente sordos del Reino Unido de la Gran Bretaña. No vamos a entrar aquí en las raíces históricas, fundamentos jurídicos ni argumentos que se han reiterado hasta la saciedad por las tres partes, desde la Prensa hasta los más altos círculos diplomáticos. Por supuesto, las situaciones no son paralelas, pero hay que verlas en su realidad actual. Y las tres –como digo– coinciden con este punto clave del Mediterráneo, que sin duda es uno de los tres o cuatro más importantes del globo. El cual coincide también con el extremo sur de Andalucía, y ha desempeñado en ella un papel que va desde el folklore hasta la tragedia de nuestras guerras coloniales.

Para decirlo en la forma más breve posible, las dificultades político-económicas que se pueden reproducir en el interior del reino alauita, y a que hemos aludido, podrían aconsejar al *Majzén* una actuación similar a la de 1975 en cualquier momento. Para ello no le sería difícil ejercer una presión multitudinaria insoportable sobre los débiles límites de Melilla, por ejemplo. Ante una eventualidad de este orden, ¿en qué medida cabría esperar un apoyo decidido (y por tanto seriamente sancionador) de la OTAN o de la Unión Europea? ¿No es posible que estas se desentendieran de un “problema colonial trasnochado”, dejando que España se las arreglara como pudiera? O, más probablemente aún, ¿no presionarían a España para que cediera sin contrapartidas ante una cuestión, en la que su opinión pública no movería un dedo en favor de los intereses españoles? Es extremadamente dudoso que se consiguiera la solidaridad de los otros miembros de la UE en tal eventualidad. La cuestión puede ser grave a la vista de nuestros compromisos internacionales y no menos del habitual oportunismo de Marruecos. De manera que cuanto antes debería discutirse con este país el status de ambas ciudades, y negociar a la vez con Gran Bretaña para alcanzar algo parecido con Gibraltar, en base a un tratado a largo plazo a partir del modelo de Hong-Kong, con condiciones particulares para los tres casos. En estas circunstancias, el respaldo de la UE sería no sólo fácil sino obligado, lo que proporcionaría un peso decisivo a la posición española. Y así, no sólo no habría que ceder ante chantajes, ni recurrir a dolorosas improvisaciones, sino que podríamos iniciar el siglo XXI con unos visos de estabilidad en el Mediterráneo occidental, en el que esta cuestión ya se contemplaría afortunadamente como algo superado. Muchas de las actuales dificultades surgidas del “triángulo estratégico”, que involucran a Gran Bretaña, España y Marruecos, en suma, a la UE y el Magreb, quedarían así resueltas en forma definitiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDITTIS, S., (comp.) *The Politics of East-West Migration*, Nueva York, St. Martín Press, 1994
- BESSIS, S., "Les politiques d'ajustement au Maghreb", en el vol. col. coord. por López García y Montabes, *El Magreb tras la crisis...* cit.
- CAZORLA PÉREZ, J., *Retorno al Sur*, Madrid, Siglo XXI, 1989
- CAZORLA PÉREZ, J., "La inmigración marroquí en España: datos, opiniones y previsiones", en *Rev.Int. de Sociología*, nº 12, septbre.- dicbre. 1995, pp.117-144.
- CAZORLA PÉREZ, J., Y MONTABES, J., "Presupuestos políticos de las transiciones a la democracia: las tentativas del Magreb", en el vol. coord. por López García y Montabes, *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, U. de Granada, Bibl. de CC.Políticas y Sociología, 1994
- CAZORLA PÉREZ, J., Y MONTABES, J., "Andalucía en la encrucijada de ida y vuelta. Caracteres de la inmigración marroquí", en el vol.dir. por Lopez García, *Atlas de la Inmigración Magrebí en España*, U.Autónoma de Madrid, 1996.
- CAZORLA PÉREZ, J., "CE-Magreb árabe: referentes demográficos, económicos y psicológicos", en el vol. de Lopez García, B., y otros, *Inmigración magrebí en España: el retorno de los moriscos*, Mapfre, Madrid, 1993.
- COHEN, A., "Reflexiones sobre la dinámica reciente de las migraciones mediterráneas y sus determinantes", en el vol. col. dirigido por Lopez García y Montabes, *El Magreb tras la crisis...*, cit.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES, *The Future of the Western Mediterranean*, FAST Dossier, vol. 4, Noviembre 1992
- DAOUD, Z., "Los Movimientos Sociales y la crisis del Golfo", en el vol. coord. por Lopez García y Montabes, *El Magreb tras la crisis...*cit.
- ESPING-ANDERSEN, G., "Welfare States without work: The impasse of Labor Shedding and Familism in Continental European Social Policy", en *Working Papers*, nº1995/71, Fundación Juan March, Madrid.
- López García, B., "España-Magreb: encuentro político y nueva convivencia", en el vol. coord. por Barrios Aguilera, M., y Vincent, B., *Granada 1492-1992*.
- DEL REINO DE GRANADA AL FUTURO DEL MUNDO MEDITERRÁNEO, Universidad y Diputación Provincial de Granada, Granada, 1995.
- MONTABES, J., LÓPEZ GARCÍA, B., Y DEL PINO, D. (coords). *Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo Occidental*, U. de Granada, Bibl. de CC.Políticas y Sociología, 1993

MONTABES, J., "La política y el Islam en el mundo árabe tras la crisis del Golfo", en el vol. colectivo coord. por Cotarelo, R., *El mundo después de la guerra*, UNED, Melilla, 1992

Recibido, 7 de Octubre de 1996; Aceptado, 30 de Enero de 1997.